

Capítulo 239 - Martes de Tacos de Pescado - Rata de Túnel: Causando Problemas en Dos Mundos

Tras una hora de búsqueda, encontró el lugar que Belinda le había indicado. Para ello, subió a los tejados, y la pequeña plazoleta casi se invisibilizaba desde arriba. El callejón que conducía a ella era angosto y en parte techado, donde alguien había unido dos filas de edificios con habitaciones entre ellas. El pequeño callejón sin salida también era difícil de percibir, con construcciones que se ensanchaban en la parte superior y se sostenían unas a otras, fusionándose en un tejado comunal. Finalmente, Milo pudo vislumbrar el espacio inferior gracias a las linternas que rodeaban el patio circular. Recorrió sus pasos hacia atrás y descendió al nivel de la calle, encontrando el callejón que llevaba al café al que Belinda lo había llevado. El lugar le recordó algunas zonas de la Hollow, una ciudad que parecía una cueva en miniatura dentro de la urbe cavernosa. Faroles colgaban del techo, ofreciendo una iluminación intensa. En el centro del patio, se erguía una estatua de un guerrero enano, cuyos detalles se habían desvanecido con el paso del tiempo. La mano extendida señalaba hacia el café, y de su brazo colgaba un cartel que decía: "Todos los días son martes de tacos." Milo siguió el consejo y entró en la pequeña taberna. Estaba atestada de gente y, al fondo, sentado en una mesa cargada de comida, estaba el Capitán Pike. "¡Eh! Mira quién se ha metido en mi red. Ven, toma una silla y comparte unas viandas conmigo." Señaló a tres personas sentadas en la mesa que escuchaban sus historias. "¡Ustedes! Muevan sus cosas y hagan espacio para mi pequeño amigo." Los tres marineros se apresuraron a cumplir. Milo tomó uno de los asientos. "Hola, Capitán. ¿Qué tal están los tacos?" Cuando se trata de hablar con ogros, un tema seguro siempre es la comida. Pike introdujo dos tacos crujientes más en su boca, masticando ruidosamente, tragando y eructando. "Muy buenos, de los mejores de la ciudad. Siempre diferentes." "Y siempre nos alegra que vengas, Capitán," agregó una mujer mayor que traía dos platos más, colocando una bandeja grande frente a Pike y un plato más pequeño para Milo. "Prueba un poco de cada uno y dime cuál te gusta." El primero era un taco crujiente con tiburón a la parrilla, líquenes de caverna picantes y vegetales en escabeche. La torta redonda llevaba la receta familiar de pastel de cangrejo. A su lado, una enchilada rellena de queso cremoso y camarones. Por último, un tazón de sopa de almejas de Nueva Inglaterra. El ogro miró el plato con recelo. "Nunca puedo entender la mitad de los lugares a los que has ido, Carlos. ¿Dónde diablos está Nueva Inglaterra? Y, ya que estamos, ¿dónde está la Vieja Inglaterra?" Una mujer le acercó una jarra de té dulce y llenó su vaso. "Te traería un mapa de donde somos, pero me da miedo que te pongas a navegar y pierdas a tu mejor cliente." El Capitán se acarició la barriga. "Me estás

engordando. Quizá necesite un barco más grande." Ella rió y volvió a la cocina. Milo probó la comida en su plato y quedó encantado con cada bocado. La pequeña pasta de camarones y queso fue su favorita. Comió hasta ya no poder más. Pike tomó las sobras y las raspó en su plato. "Nunca desperdicias comida; no sabes cuándo te puede faltar una comida y arrepentirte." El ogro, tras terminar la comida de Milo, se detuvo y tomó su arpón del suelo al lado de él. "Gracias por el almuerzo. Tengo que irme rápido. En los muelles hay un lugar de sushi que acaba de conseguir un tentáculo de bestia, y es buen comer, si tienes tolerancia al veneno. Aquístate la próxima vez que caces criaturas grandes; quiero ampliar mi reputación. No puedo quedarme solo con un Jefe Mundial insignificante." Milo hizo un gesto de agradecimiento a Pike, recordando aquella antigua oferta de pagar la cuenta. Carlos le entregó la cuenta, y Milo pagó con una suma considerable y una buena propina. Comenzó a levantarse, pero pensó mejor en ello. "¿Carlos? Tú y tu esposa ¿sois jugadores?" Carlos negó con la cabeza. "No, no en ese sentido. Solo disfrutamos del mundo. Hace años, cocinaba en la cantina de mi abuela en Baja California. Luego ella vendió a un gran conglomerado, y yo trabajé para ellos. Mi abuela me dejó en herencia sus acciones y, eventualmente, poseía una parte de la empresa. Ahora, después de cincuenta años, mi esposa y yo estamos retirados de la vida empresarial y tenemos suficiente dinero para hacer lo que nos plazca. Por eso vinimos aquí, donde el pescado es fresco y necesitan a alguien que prepare una comida diferente." "¿La empresa para la que trabajaste hace comida como ésta?" Su esposa salió del mostrador. Rosalinda, quien se casó con Carlos a los 17 años, tenía sus propias recetas familiares que recreaba en su cocina. "No exactamente, tienen recetas similares, salvo por las partes de monstruos, que suelen estar congeladas y listas para comer. Son rápidas, pero no tan sabrosas." Milo memorizó la información sobre la compañía. Si la comida en el mundo real era siquiera la mitad de buena, quería repetirla una y otra vez.

Belinda estaba aturdida al despertar en su cápsula, mucho peor de lo habitual y con náuseas. La cápsula se abrió, y pudo ver a las personas que estaban en la habitación con ella. La doctora Silverstein habló en tono bajo mientras se inclinaba para desconectar los tubos de nutrientes: "Tranquila, despacio. La presión de tu sangre bajó mientras estabas en el juego y tuvimos que despertarte; ya te hemos estabilizado, pero necesitas relajarte y dejar que Bart y yo te traslademos a una cama". Bart era uno de los enfermeros registrados que trabajaba para la doctora. Sin dificultad, la levantó y la colocó en una cama hospitalaria móvil. A ella le desagradaban esas camas. "Quiero mi silla, por favor. Me sentiré mejor en ella". No podía moverse por sí misma en la cama y dependía de los demás. La doctora asintió, aunque no significaba nada en realidad. "Lo haremos. En cuanto averiguemos qué sucedió. Me preocupa el efecto que ese juego tiene sobre ti. Voy a realizar una exploración, tomar algunas muestras de sangre, y podrás volver a tu silla para mañana. Pero no volverás a jugar hasta que vea qué pasa". "Eso no tiene sentido. Puedo monitorearme y escanearme usando la cápsula. Por más cables que me conecten, debería estar más segura en una cápsula Mark 7 que en una cama de hospital." La doctora suspiró. Belinda había escuchado ese suspiro un centenar de veces. Era su forma de aparentar arrepentimiento cuando tenía malas noticias. "Lamento decirte que no. Hay cierta preocupación entre los profesionales médicos de mayor rango de que esas cápsulas puedan presentar algunos problemas a largo plazo en casos especiales. Debo ser cuidadosa." Belinda inclinó la cabeza. "¿De verdad? ¿Qué problemas? Poner a las personas en cápsulas es el objetivo principal de Manpower. Algo que haga que una cápsula sea insegura impacta nuestro modelo de negocio, sin mencionar que hay decenas de millones de personas jugando en el juego." "El resto no me preocupa, Belinda, solo tú. Y dije casos especiales. Es muy complejo, y no quiero alarmarte. Solo debes descansar y concentrarte en recuperar tus fuerzas. Tu padre vendrá pronto a verte, y Bart estará en la próxima habitación si lo

necesitas." En cuanto su doctora se fue, Belinda se colocó los tapones en los oídos, activó en el monitor la maratón navideña de Teletubbies cantando y subió el volumen. No podía escucharlo, así que apagó la parte del video. A Bart le disgustaba, y ella solía ponerlo siempre que podía. La cama tenía un portátil incorporado, y ella lo sacó, lo colocó delante y abrió el correo de la compañía, informándole al tío Erik que había invitado a unos amigos a visitarla mañana y le proporcionó sus nombres para notificar a seguridad. Al menos podía conversar con gente y hablar con Milo. Cada vez estaba más convencida de que él podría tener razón, y eso la asustaba. Esperó a que John llegara a visitarla, aunque solo a medias esperaba que eso sucediera. Se preguntaba qué sabía él sobre los supuestos problemas de las cápsulas.

Revision #1

Created 24 May 2026 05:50:47 by Charlie Brown

Updated 24 May 2026 05:50:50 by Charlie Brown